

SAN JUAN DE LA CRUZ

POESIAS

V

VIAU

BUENOS AIRES

PQ6400
J8A17



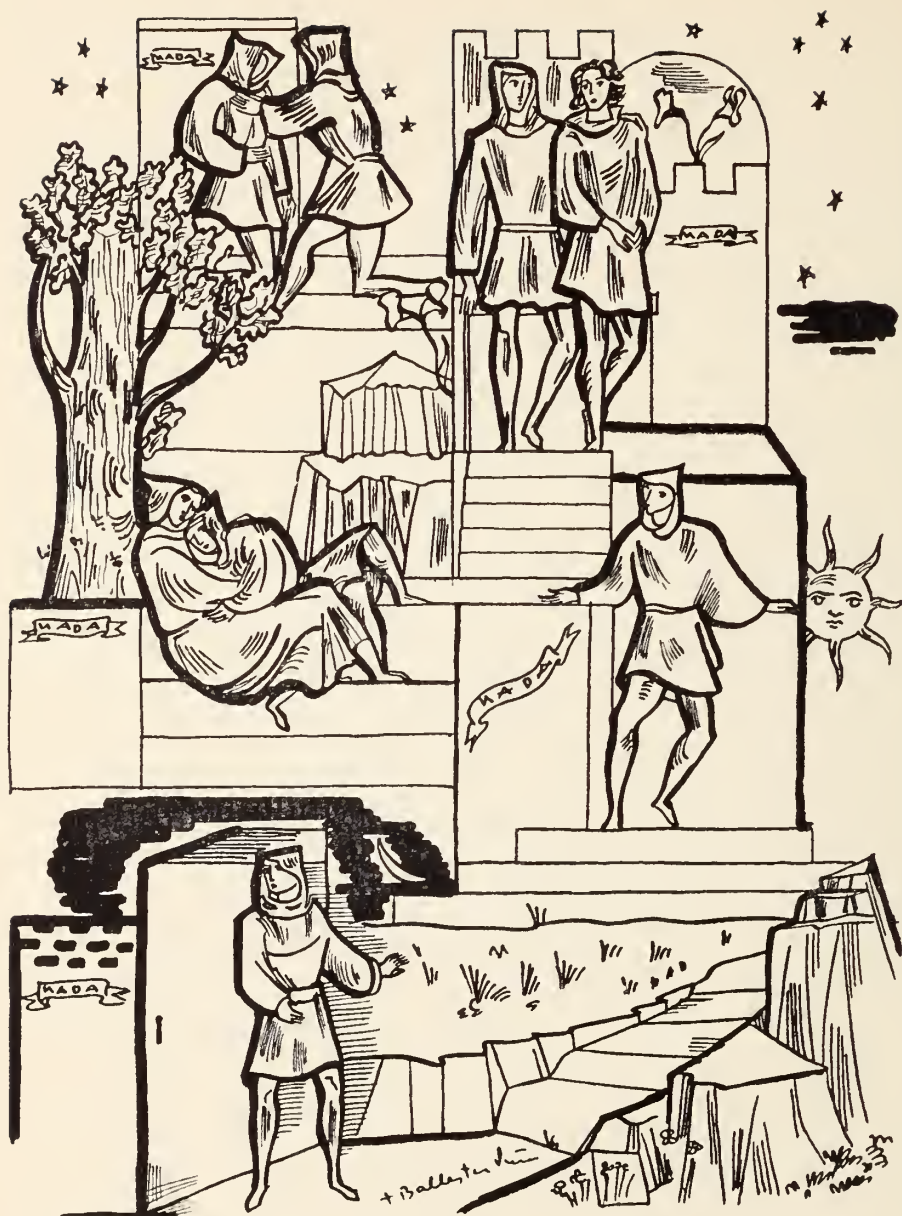
PA6640
.J8A17



Digitized by the Internet Archive
in 2014

<https://archive.org/details/poesias00john>

POESIAS



SAN ✓ JUAN DE LA CRUZ

POESIAS

ILUSTRACIONES DE BALLESTER PEÑA

V

VIAU

BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINA

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

CANCIONES

*En que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la
obscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya,
a la unión del Amado*

1

En una noche obscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2

A obscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A obscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3

En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guía,
Sino la que en el corazón ardía.

4

Aquesta me guiaba
 Mas cierto que la luz del mediodía,
 Adonde me esperaba
 Quien yo bien me sabía,
 En parte donde nadie parecía.

5

¡Oh noche que guiaste,
 Oh noche amable más que el alborada,
 Oh noche que juntaste
 Amado con Amada,
 Amada en el Amado transformada!

6

En mi pecho florido,
 Que entero para Él solo se guardaba,
 Allí quedó dormido,
 Yo le regalaba,
 Y el ventalle de cedros aire daba.

7

El aire de la almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8

Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado...

CANTICO ESPIRITUAL



CANCIONES ENTRE EL
ALMA Y CRISTO,
SU ESPOSO

1

ESPOSA ¿Adónde te escondiste,
 Amado, y me dejaste con gemido?
 Como el ciervo huiste,
 Habiéndome herido;
 Salí tras ti clamando, y eras ido.

2

Pastores, los que fuerdes
 Allá por las majadas al otero,
 Si por ventura vierdes
 Aquél que yo más quiero,
 Decidle que adolezco, peno y muero.

3

Buscando mis amores,
 Iré por esos montes y riberas,
 Ni cogeré las flores,
 Ni temeré las fieras,
 Y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado!

CRIATURAS Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de hermosura.

ESPOSA ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy ya más mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan,
 De Ti me van mil gracias refiriendo,
 Y todos más me llagan,
 Y déjame muriendo
 Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
 Oh vida, no viviendo donde vives,
 Y haciendo porque mueras,
 Las flechas que recibes
 De lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado
 A aqueste corazón, no le sanaste?
 Y pues me le has robado,
 ¿Por qué así le dejaste,
 Y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
 Pues que ninguno basta a deshacellos,
 Y véante mis ojos,
 Pues eres lumbre de ellos,
 Y sólo para Ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
 Y máteme tu vista y hermosura:
 Mira que la dolencia
 De amor, que no se cura
 Sino con la presencia y la figura.

¡Oh cristalina fuente,
 Si en esos tus semblantes plateados
 Formases de repente
 Los ojos deseados,
 Que tengo en mis entrañas dibujados!

13

Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

14

ESPOSA

Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

15

La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

Cazadnos las raposas,
 Que está ya florecida nuestra viña,
 En tanto que de rosas
 Hacemos una piña,
 Y no parezca nadie en la montiña.

Detente, Cierzo muerto,
 Ven, Austro, que recuerdas los amores,
 Aspira por mi huerto,
 Y corran tus olores,
 Y pacerá el Amado entre las flores.

¡Oh ninfas de Judea,
 En tanto que en las flores y rosales
 El ámbar perfumea,
 Morá en los arrabales,
 Y no queráis tocar nuestros umbrales!

19

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz a las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

20

ESPOSO A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21

Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Por que la Esposa duerma más seguro.

Entrádose ha la Esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y a su sabor reposa,
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos del Amado.

Debajo del manzano
 Allí conmigo fuiste desposada,
 Allí te di la mano,
 Y fuiste reparada
 Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA Nuestro lecho florido,
 De cuevas de leones enlazado,
 En púrpura tendido,
 De paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.

25

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26

En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí, que antes seguía.

27

Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su Esposa.

28

 Mi alma se ha empleado
Y todo mi caudal en su servicio;
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29

 Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.

30

 De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mío entretejidas.

31

En sólo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32

Cuando Tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían,
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en Ti vían.

33

No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

34

ESPOSO La blanca palomica
 Al arca con el ramo se ha tornado,
 Y ya la tortolica
 Al socio deseado
 En las riberas verdes ha hallado.

35

En soledad vivía,
 Y en soledad ha puesto ya su nido,
 Y en soledad la guía
 A solas su querido,
 También en soledad de amor herido.

36

ESPOSA Gocémonos, Amado,
 Y vámonos a ver en tu hermosura
 Al monte y al collado,
 Do mana el agua pura;
 Entremos más adentro en la espesura.

37

Y luego a las subidas
 Cavernas de las piedras nos iremos,
 Que están bien escondidas,
 Y allí nos entraremos,
 Y el mosto de granadas gustaremos.

38

Allí me mostrarías
 Aquello que mi alma pretendía,
 Y luego me darías
 Allí Tú, vida mía,
 Aquello que me diste el otro día.

39

El aspirar del aire,
 El canto de la dulce Filomena,
 El soto y su donaire,
 En la noche serena
 Con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

LLAMA
DE AMOR VIVA



CANCIONES

I

¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquivia,
Acaba ya si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba obscuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto a su querido!

IV

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente sólo moras!,
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuán delicadamente me enamoras!

DEVOTAS POESIAS

desnudez

QUIETUD

descanso

humidad



A

+ Ballerina

O

COPLAS DEL ALMA QUE
PENA POR VER A DIOS



★ Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

★ En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin Él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

★ Esta vida que yo vivo
Es privación de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero;
Que muero porque no muero.

★ Estando ausente de Ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

★ El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si más vivo más muero?

★ Cuando me pienso aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme más sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

★ Y si me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor;
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Muérome porque no muero.

★ Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que peno por verte,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

★ Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.

COPLAS
SOBRE UN EXTASIS DE
ALTA CONTEMPLACION



★ Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajonado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabía primero
Mucho bajo le parece;
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ **C**uanto más alto se sube,
Tanto menos entendía
Qué es la tenebrosa nube
Que a la noche esclarecía;
Por eso quien la sabía
Queda siempre no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ **E**ste saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

★ **Y** es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia
Que le puedan emprender;
Quien se supiere vencer
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre trascendiendo.

★ Y si lo queréis oír,
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

OTRAS AL MISMO
INTENTO



★ Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

★ Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le di a la caza alcance.

★ Cuando más alto subía,
Deslumbróseme la vista,
Y la más fuerte conquista
En obscuro se hacía;
Mas por ser de amor el lance
Di un ciego y obscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

★ Cuando más alto llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije: No habrá quien lo alcance;
Y abatíme tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

★ Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera;
Esperé sólo este lance,
Y en esperar no fuí falto,
Pues fuí tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

GLOSA A LO DIVINO



Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y a obscuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Sólo en su Dios arrimada;
Por eso ya se dirá
La cosa que más estimo,
Que mi alma se ve ya
Sin arrimo y con arrimo.

Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido mi mal,
Porque, si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida,
Cuando más ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luz y a obscuras viviendo.

Hace tal obra el amor,
Después que le conocí,
Que, si hay bien o mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Apriesa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.

OTRA GLOSA A LO
DIVINO



Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito
Lo más que puede llegar
Es cansar el apetito
Y estragar el paladar;
Y así, por toda dulzura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

El corazón generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Sino en más dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fe,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

El que de amor adolece,
Del divino Ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que a los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.

No os maravilléis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

Que estando la voluntad
De divinidad tocada,
No puede quedar pagada
Sino con divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que sólo se ve por fe,
Gústale en un no sé qué
Que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,
Decidme si habréis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo, sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pie,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

No penséis que el interior,
Que es de mucha más valía,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es, y será y fué,
Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

Mas emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para más altura
Yo siempre me inclinaré
Sobre todo a un no sé qué
Que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido
Puede acá comprehenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

CANTAR DEL ALMA QUE
SE HUELGA DE CONOCER
A DIOS POR FE

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
Aunque es de noche.

Aquella eterna fuente está escondida,
Que bien sé yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es obscurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y a las gentes,
Aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,
Aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede
Sé que ninguna de ellas le precede,
Aunque es de noche.

Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,
Y de esta agua se hartan, aunque oscuras,
Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

CANCION DE CRISTO
Y EL ALMA

Un pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y acabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

ROMANCE I

*Sobre el evangelio IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, de la
Santísima Trinidad*

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
En quien su Felicidad
Infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decía;
El moraba en el principio,
Y principio no tenía.
El era el mismo principio;
Por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacía.

Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,
Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.
Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.
Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aquese amor que los une,
En lo mismo convenía.
Con el uno y con el otro
En igualdad y valía:
Tres personas y un amado
Entre todos tres había.
Y un amor en todas ellas
Un amante las hacía,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía;
Que el ser que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este ser tenía.
Este ser es cada una,

Y éste solo las unía
En un inefable modo
Que decirse no sabía.
Por lo cual era infinito
El amor que los unía,
Porque un solo amor tres tienen,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto más uno,
Tanto más amor hacía.

ROMANCE II

De la comunicación de las tres Personas

En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo
El Padre al Hijo decía,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Sólo el Hijo lo gozaba,
Que es a quien pertenecía.
Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
En Ti mismo lo quería;
El que a Ti más se parece,
A Mí más satisfacía.
Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría;
En Ti sólo me he agradado,
¡Oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacía.
El que a Ti te amare, Hijo,
A Mí mismo le daría,
Y el amor que yo en Ti tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razón de haber amado
A quien yo tanto quería.

ROMANCE III

De la creación

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.
Y comer pan a una mesa,
Del mismo que Yo comía,
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía.
Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
Mucho lo agradezco, Padre,
El Hijo le respondía;

A la esposa que me dieres,
Yo mi claridad daría,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y cómo el ser que poseo,
De su ser le recibía.
Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

ROMANCE IV

Prosigue

Hágase, pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecía.
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.
Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual, en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
Infinitas componía;
Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.

Por que conozca la esposa
El Esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía;
Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su compostura
Algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares
De esta suerte los partía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa, que decía:
Que el amor de un mismo Esposo
Una esposa los hacía;
Los de arriba poseían
El Esposo en alegría.
Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algún tiempo
Él los engrandecería.
Y que aquella su bajeza
Él se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.
Porque en todo semejante

Él a ellos se haría,
Y se vendría con ellos,
Y con ellos moraría.
Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.
Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría,
Cuando se gozaran juntos
En eterna melodía;
Porque Él era la cabeza
De la esposa que tenía.
A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cual Él tomaría
En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor la daría,
Y que así juntos en uno
Al Padre la llevaría,
Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;

Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,
El uno vive en el otro,
Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

ROMANCE V

Prosigue

Con esta buena esperanza
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Más leve se les hacía;
Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarle con su Esposo,
Continuo les afligía.
Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día

Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos dicen: ¡Oh si fuese
En mi tiempo el alegría!
Otros: Acaba, Señor;
A el que has de enviar envía.
Otros: ¡Oh si ya rompieses
Esos cielos, y vería
Con mis ojos que bajases,
Y mi llanto cesaría;
Regad, nubes de lo alto,
Que la tierra lo pedía,
Y ábrase la tierra ya,
Que espinas nos producía,
Y produzca aquella flor
Con que ella florecería.
Otros decían: ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver a Dios
Con los ojos que tenía,
Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañía,
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

ROMANCE VI

Prosigue

En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años
El fervor mucho crecía.
Cuando el viejo Simeón
En deseo se encendía,
Rogando a Dios que quisiese
Dejalle ver este día.
Y así, el Espíritu Santo
A el buen viejo respondía
Que le daba su palabra
Que la muerte no vería

Hasta que la vida viese,
Que de arriba descendía,
Y que él en sus mismas manos
Al mismo Dios tomaría,
Y le tendría en sus brazos,
Y consigo abrazaría.

ROMANCE VII

Prosigue la Encarnación

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa
Que en duro yugo servía,
Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tierno
De esta manera decía:
Ya ves, Hijo, que a tu esposa
A tu imagen hecho había,
Y en lo que a Ti se parece
Contigo bien convenía.

Pero difiere en la carne,
Que en tu simple ser no había;
En los amores perfectos
Esta ley se requería,
Que se haga semejante
El amante a quien quería,
Que la mayor semejanza
Más deleite contenía.
El cual sin duda en tu esposa
Grandemente crecería
Si te viere semejante
En la carne que tenía.
Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que Yo tengo,
Es tu voluntad ser mía.
Y a Mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad más se vería.
Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría,
Irélo a decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura

Y de tu soberanía.
Iré a buscar a mi esposa,
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecía.
Y por que ella vida tenga,
Yo por ella moriría,
Y sacándola del lago,
A Ti te la volvería.

ROMANCE VIII

Prosigue

Entonces llamó un arcángel,
Que San Gabriel se decía,
Y enviólo a una doncella
Que se llamaba María,
De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad
De carne a el Verbo vestía.
Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacía,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera,
Que de varón concebía;
Que de las entrañas de ella
Él su carne recibía,
Por lo cual Hijo de Dios
Y del Hombre se decía.

ROMANCE IX

Del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así como desposado
De su tálamo salía,
Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual la graciosa Madre
En un pesebre ponía,
Entre unos animales
Que a la sazón allí había:
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía,

Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía.
Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal trueque veía;
El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre el alegría;
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.

ROMANCE X

Sobre el salmo SUPER FLUMINA BABILONIS

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba.
Acordándome de ti,
¡Oh Sion! a quien amaba.
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba
Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba,

Poniéndola en esperanza
De aquello que en ti esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazón me sacaba.
Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba;
Yo me metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba,
Disculpando el avecica
Que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo,
Y en ti solo respiraba.
En mí por ti me moría,
Y por ti resucitaba,
Que la memoria de ti
Daba vida y la quitaba.
Gozábanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Preguntábanme cantares
De lo que en Sión cantaba:
Canta de Sión un himno,
Veamos cómo sonaba.
Decid: ¿Cómo en tierra ajena,
Donde por Sión lloraba,
Cantaré yo la alegría

Que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.
Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de ti yo me olvidare,
En la tierra do moraba.
Sión, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en ti más amaba,
Si de ti no me acordare,
En lo que más me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta,
Y sin ti la festejara.
¡Oh hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
Y juntará sus pequeños,
Y a mí, porque en ti lloraba,
A la piedra que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

DEL VERBO DIVINO

Del Verbo Divino
La Virgen preñada
Viene de camino
Si le dais posada

SUMA DE LA PERFECCION

Olvido de lo criado,
Memoria del criador,
Atención a lo interior
Y estarse amando al Amado.

INDICE

| | |
|--|-----|
| SUBIDA DEL MONTE CARMELO | 9 |
| CANCIONES | 11 |
| CANTICO ESPIRITUAL | 17 |
| CANCIONES ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO | 21 |
| LLAMA DE AMOR VIVA | 37 |
| CANCIONES | 41 |
| DEVOTAS POESIAS | 45 |
| COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS | 49 |
| COPLAS SOBRE UN EXTASIS DE ALTA CONTEMPLACION | 55 |
| OTRAS AL MISMO INTENTO | 61 |
| GLOSA A LO DIVINO | 65 |
| OTRA GLOSA A LO DIVINO | 69 |
| CANTAR DEL ALMA QUE SE HUELGA DE CONOCER A DIOS POR FE . | 75 |
| CANCION DE CRISTO Y EL ALMA | 81 |
| ROMANCE I | 85 |
| ROMANCE II | 91 |
| ROMANCE III | 95 |
| ROMANCE IV | 99 |
| ROMANCE V | 105 |
| ROMANCE VI | 109 |
| ROMANCE VII | 113 |
| ROMANCE VIII | 119 |
| ROMANCE IX | 123 |
| ROMANCE X | 127 |
| DEL VERBO DIVINO | 133 |
| SUMA DE LA PERFECCION | 137 |

ACABÓSE DE IMPRIMIR EL DÍA 30 DE
ENERO DE 1943, EN LOS TALLERES
GRÁFICOS DE GUILLERMO KRAFT LTDA.
SOC. ANÓN. DE IMPRESIONES GENERALES,
HABIÉNDOSE HECHO 733 EJEMPLARES,
DE LOS CUALES 3 EN PAPEL JAPÓN,
NUMERADOS DE I A III, 700 EN
PAPEL HOLANDA VERJURADO, NUMERADOS
DE 1 A 700, Y 30 FUERA DE COMERCIO
EN PAPEL PLUMA VERJURADO, NUMERADOS
DE 701 A 730. VIAU S. R. L. EDITOR.
BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

ESTE ES EL EJEMPLAR N.º 446

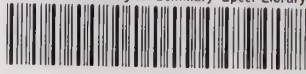
Date Due

[illegible]



PQ6400 .J8A17
Poesias

Princeton Theological Seminary-Speer Library



1 1012 00081 1713